

Como un ciego caminando en la penumbra,
así me vi.
En el limitado espacio que fueron mis dominios.
me caí.
Gritaba en silencio, por dentro.
Quería hablar y me callaba.
Quería huir y las piernas me fallaban.

Tu mano me levantó un día, me enseñó el camino.
Estaba lleno de zarzas y alimañas,
pendientes hacia el abismo.

Sin embargo había una luz,
y se dejaba ver
cuando el viento azotaba
las copas de los árboles
del bosque tenebroso
en el que se había asentado mi destino.

Contigo me puse a abrir, no sin tropiezos,
senderos a la luz.
Me enfrenté a la alimaña, que al verme con fuerzas
huyó.

Me asomé al precipicio y desde allí
visualicé:
mis sentimientos a pedazos,
mis sueños pisoteados,
mi cuerpo mutilado.

Con tu mano reconstruí uno a uno:
mis sentimientos,
mis sueños,
y mi cuerpo dañado.

Ahora vivo en ese bosque,
en un lugar seguro.
Tengo mis herramientas
con las cuales construyo
barreras y terrazas

desde las cuales
me siento muy segura
y es allí donde proyecto,
mi propio destino.

A ti *Tamaia* debo este nuevo espacio mío,
que hoy comparto con vosotras
y desde el cual nunca te olvido.

Recuperación © Felicidad Ocampo, 25/11/2012